



- ◆ Trabajo realizado por la Biblioteca Digital de la Universidad CEU-San Pablo
- ◆ Me comprometo a utilizar esta copia privada sin finalidad lucrativa, para fines de investigación y docencia, de acuerdo con el art. 37 de la M.T.R.L.P.I. (Modificación del Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual del 7 julio del 2006)

EL MONASTERIO DE SAN CLEMENTE EL REAL (TOLEDO). EL PAPEL DE LA MUJER EN SU HISTORIA, ARTE, ARQUITECTURA Y VIDA COTIDIANA

JUAN TEJELA JUEZ

Universidad CEU-San Pablo. Escuela Politécnica Superior

Introducción

El Convento se conoce con las siguientes denominaciones: San Clemente, San Clemente de Toledo y San Clemente el Real.

Estamos ante uno de los conventos, más antiguos de la ciudad, fundado en el siglo XII.

La impresión que se desprende de una primera visión del conjunto, es que el Convento es una “pequeña ciudad”, un tanto anárquica; existe cierta dificultad en la localización de una serie de patrones generadores de los espacios. Asimismo, el edificio constituye lo que llamaríamos una “caja de sorpresas” por la cantidad de elementos ocultos en los muros, añadidos y en obras que se han ejecutado a lo largo de su historia. Nos hemos encontrado desde una “cisterna romana” hasta una “arquería mudéjar”, restos del Palacio de los Cervatos, así como algunos elementos decorativos, etc. Sin duda, quedan muchas cosas por descubrir, ocultas entre sus gruesos muros, en los subsuelos, en rincones no localizados, etc.

He tenido la suerte de trabajar durante varios años, desde 1994, en el mismo. He realizado levantamientos de sus estancias, he ido descubriendo cada una de ellas con un aire un tanto misterioso: habitaciones llenas de imágenes, cuadros y otros objetos; Sala de las Infantas (ya sabemos el porqué de esta denominación), Sala de “Santos Rotos” (imágenes de Niños Jesús amontonados); llegué a descubrir una celda con su “cocinita” e, incluso, he visto una letrina medieval en una zona muy alejada de los espacios más vividos.

Objetivos

El principal objetivo es dar a conocer el Convento de San Clemente; no quería dejar pasar la oportunidad que me brindan las “XIII Jornadas Internacionales de Historia del Arte” del CSIC con la presente Comunicación para hablar de *El papel de la mujer en su historia, arte, arquitectura y vida cotidiana*.

Cuando digo dar a conocer, no sólo me refiero, a sus aspectos históricos, arquitectónicos y artísticos, que son las más conocidos, aunque tampoco demasiado, ya que la bibliografía no es muy extensa. Quiero dar a conocer, sobre todo, a las mujeres que por allí han pasado, desde reinas o mujeres ilustres; las Infantas que vivieron en el convento, varios años, y que una de ellas

hemos admirado en el cuadro de Goya (duquesa de Chinchón) y, especialmente, a las monjas que durante siglos han luchado y luchan para que el edificio se mantenga en buen estado y nos brinden la oportunidad de poderlo contemplar.

A este esfuerzo que nos referimos es muy grande, como lo puedo atestiguar, y me gustaría que esta Comunicación sea como un homenaje a estas mujeres.

Aproximación a San Clemente

El Convento se localiza en una de las zonas más altas de la ciudad; justo antes de comenzar la pendiente que lleva a la "Puerta del Cambrón". Se encuentra situado entre una serie de edificios singulares. Enfrente se encuentra el "Museo de los Concilios y de la Cultura Visigótica", antigua Iglesia de San Román, amalgama de visigótico, árabe y mudéjar. La renacentista Iglesia de San Ildefonso, el Monasterio de Santo Domingo el Antiguo y la Iglesia de San Pedro Mártir, donde se encuentra enterrado el poeta Garcilaso de la Vega.

El lugar históricamente, tiene una antigua tradición espiritual: "El sitio de este real Monasterio, es entre las parroquias de Santa Leocadia y San Román, las dos más antiguas de Toledo, en lo más alto de la ciudad, bañado de ayres frescos, limpios, muy saludables y apacibles" (YEPES. "Crónica general de la Orden de San Benito". Referencia de Yañez Damián)

Ocupa una gran manzana, que da a las cuatro orientaciones, tiene una forma pentagonal. Ocupa una superficie de 4.700 m². El solar tiene una fuerte pendiente, teniendo el punto más alto entre las calles de San Román y la Plaza de Padilla.

La propiedad del edificio es de las Monjas Bernardas o del Císter de San Clemente. Actualmente, la comunidad la forman 16 monjas; bastante mayores, actualmente hay tres jóvenes, que proceden de otros países.

Además del uso conventual, hay otros usos muy distintos. En la zona norte, la parte que da a las Plazas de Santa Eulalia y Padilla, y de San Román, está alquilado, como viviendas; últimamente se ha cedido otra zona, por un cierto período de tiempo, a la Diputación y lo han adaptado como espacio de diversas actividades: formativas, culturales, etc.

Es realmente difícil poder realizar una descripción general, y a la vez exhaustiva, del edificio, por su complejidad. Esta radica en su tamaño, la gran cantidad de niveles y subniveles y, sobre todo, por su anárquica distribución. A esto hay que sumar la gran cantidad de espacios inaccesibles, por su mal estado, y otros que sirven de lugares de almacenaje de enseres o elementos inser-vibles.

Los espacios vacíos, claustros o patios, ordenan las distintas zonas, en razón de su jerarquía de uso. Otro elemento ordenador son los filtros: vestíbulos, rejas, tornos, etc. que separan la clausura del resto de los espacios de uso más público.

El convento tiene la entrada principal en la esquina inferior de la calle de San Clemente; dicha entrada se hace por medio de un gran zaguán al cual da la portería, en un nivel superior se accede a la clausura. El citado acceso está rematado por la imagen de San Clemente el patrón del convento (Fig. 1).

Ya hemos comentado, que en el año 1994 comenzamos a trabajar en el convento, ejecutando obras de restauración de interés: zaguán, sacristía, biblioteca, claustro del refectorio, escalera principal, refectorio y consolidación de la arquería mudéjar. Actualmente, se está finalizando la obra de rehabilitación y adecuación de los sótanos para museo. En este mismo año, se ha redactado el proyecto de restauración del claustro procesional y recuperación de su jardín que esperamos se inicie la obra en el año próximo.



Figura 1. Puerta de acceso al Convento de San Clemente.

Referencias históricas

Las referencias históricas del convento de San Clemente son muy similares a otras que se refieren a este tipo de edificios, sobre todo las relacionadas con la Orden del Císter.

El origen de su fundación no está confirmado. Se puede suponer que en un principio se fundó en los arrabales de la ciudad, junto al puente de San Martín; trasladándose al interior, en fecha desconocida. Este hecho se le atribuye a Alfonso VI, a fines del siglo XI. Parece ser que en 1.109, ya existía la comunidad, observando la Regla benedictina.

Carmen Torroja dice que "la carta de donación está fechada el día 1 de enero de la era de 1147, o sea, del año 1109 después de Cristo. El original se perdió, quizás en el incendio de 1790, pero existen extractos y copias de épocas distintas"¹. Otro documento nos habla de que en 1137, se concede a los mozárabes, castellanos y francos de Toledo que no paguen portazgo a la entrada y salida de la ciudad, ni en todo su reino. De este privilegio se beneficiaba el monasterio por su condición de vecino.

¹ TORROJA MENÉNDEZ, Carmen. *Catálogo del archivo del Monasterio de San Clemente de Toledo (1141-1900)*. Madrid 1973.

Desde el principio, gozó de una serie de propiedades que reportaban grandes beneficios económicos. Miguel Midiz, concedió a las monjas la posesión de Azután, con castillo y coto redondo, a orillas del Tajo y próximo a Talavera; que a su vez la había recibido de Alfonso VII en 1135. Dicha propiedad fue ampliada en sucesivas ocasiones².

El traslado al interior de la ciudad debió realizarse a finales del s. XII; pues en 1203 la reina doña Leonor, esposa de Alfonso VIII, representada por don Aparicio, su camarero, compra por 700 mizcales la casa que había sido del alguacil Feliz Sánchez, en la colación de San Román, para donarla al monasterio.

El cambio de Orden, al Císter, la realiza el mencionado rey. Este mismo hecho sucede en muchos monasterios, tanto masculinos como femeninos. Este rey confirma todos los bienes y donaciones, aumentando los de sus antecesores: Alfonso VII y Sancho III. El documento de autorización del Arzobispado y Cabildo toledano, tiene fecha de 20 de febrero de 1175.

Tras un largo período de silencio, en 1202, Alfonso VIII concede al convento, el goce de la inmunidad y exención de alcabalas, en pago de haber tomado parte de las casas, solares y cementerio que éste tenía en Talavera para la edificación del alcázar. Concesión ésta de notable importancia por la creciente actividad económica del mismo, que desde mediados del siglo anterior acumulaba bienes, rústicos y urbanos en Talavera. Al año siguiente concedía la libertad de paso para los ganados de San Clemente por todo el reino, como los suyos propios, y confirmaba la libertad de portazgo de las cosas del Monasterio.

El convento tuvo cierto poder, gran riqueza y fue muy favorecido por los reyes. Durante un tiempo, no muy largo, fue eximido de la jurisdicción del Arzobispado de Toledo.

Alfonso X, rey desde junio 1252, había nacido en Toledo el 23 de noviembre de 1221, festividad de San Clemente. Ambas circunstancias le hicieron devoto del Santo y protector del convento toledano, como él recuerda de forma insistente en los privilegios que le concede o confirma. El rey Alfonso X, les concedió los baños que tenía en el arrabal de Toledo, a fin de obtener beneficios; que representaban una saneada fuente de ingresos. Otros ingresos proceden de los bienes urbanos, que en gran número ha ido acumulando y que, con el paso del tiempo, serán la mayor fuente de sus rentas.

Otros muchos reyes siguieron el ejemplo de sus antecesores. Así Alfonso X y Fernando IV, concedieron cantidades en metálico. Enrique IV, les donó varias casas en la ciudad.

Es curioso el privilegio que obtuvieron en 1263, de la construcción de un puente de madera, sobre el Tajo, para el paso de rebaños, cobrando en especie el paso por él. Asimismo, tenían una barca que les producía buenos ingresos.

En 1557 se produjo un incendio muy grande, que afectó a muchos edificios pero años más tarde se logró restaurar.

El convento contó con un gran número de religiosas, llegando en algún momento a tener 200. Esto se puede observar por el gran tamaño del Coro, Refectorio y Sala Capitular; incluso en el Coro entraban por turnos ya que el número de monjas superaba el número de sitios. En concreto, en 1829 había 180 religiosas.

San Clemente, como la mayoría de los conventos femeninos, fue respetado por la Desamortización. Por tanto su función se ha cumplido siempre, desde su fundación hasta hoy día.

El convento sufrió daños importantes durante la Guerra Civil, tanto en sus edificaciones como en sus condiciones económicas. Cayeron varias bombas, arruinando muchos de sus locales e incluso murieron algunas de sus religiosas. Tardaron muchos años las monjas en poder reconstruirlo.

² VIZUETE MENDOZA J.C. *El Monasterio de San Clemente en la Edad Media*. Anales Toledanos. Vol XXX. Toledo 1993.

La abadesa y sus monjas han demostrado, a lo largo de la historia, gran capacidad para adaptarse a las circunstancias, defendiendo sus intereses y trabajando por mantener su comunidad, a lo largo del tiempo, como demostraremos más adelante.

Su arquitectura. Etapas constructivas

El Convento fue construido en tiempos de Alfonso X el Sabio (1221-1284), siendo uno de los más primitivos de la ciudad. No hay datos concretos sobre su fecha de construcción ni de las posibles obras de reforma y de ampliación que se han llevado a cabo en él. Estas obras han quedado reflejadas en los distintos estilos arquitectónicos que podemos contemplar (Fig. 2). A continuación, vamos a realizar una descripción, detallada de las mismas.

Zaguán. Corresponde a la entrada principal a la clausura. Es un espacio de gran interés por su juego de desniveles; desde el nivel superior se pasa a la misma. El techo es a base de vigas de madera sobre canchillos, muy labrados, sobre las que apoya el artesonado. Tiene una bonita decoración en la escalera y en el zócalo de la entreplanta; a base de azulejos. Fue objeto de una importante rehabilitación: pavimentos, paredes, artesonado, instalaciones, etc. El espacio se dividió en dos por medio de una artística reja, para que se viera desde la calle sin acceder al mismo.

Los Sótanos. Es una de las partes más antiguas, hacia el s. XIV, corresponde a los sótanos que se sitúan en la zona central, debajo del Refectorio y la cocina. Esta zona es la cimentación de la planta superior, de arcos apuntados, en sentido longitudinal. Sobre éstos apoyan unas bóvedas de cañón de ladrillo, en el sentido transversal. Debajo del Claustro pequeño, hay otra zona cubierta de bóvedas de cañón; apoyadas en gruesos muros, perpendiculares a la c/ San Clemente; esta es la zona objeto de la obra de rehabilitación y adaptación para museo.

Refectorio. Se trata de una impresionante estancia rectangular, dividida en dos tramos desiguales. El menor es casi cuadrado. Sus dimensiones totales (en metros) son las siguientes: 22,62, 5,67 y 6,11.

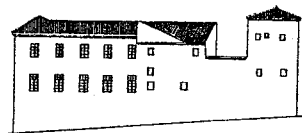
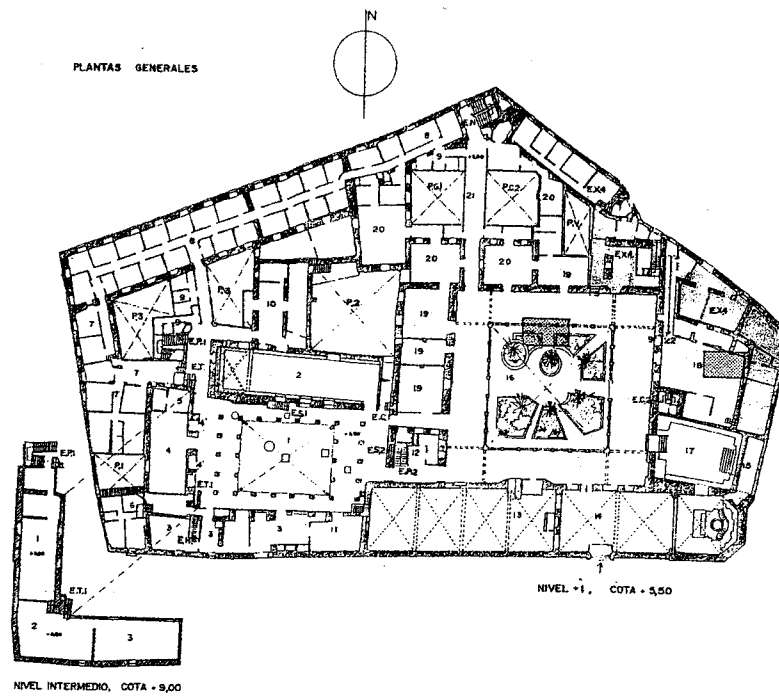
Se trata de uno de los espacios más singulares del edificio. Se accede desde la cocina y desde el Claustro pequeño. En el amplio espacio, tratado con sobriedad, destaca la techumbre plana de madera o alfarge que conserva su decoración pintada, a base de policromía. Destacan los escudos de León, Castilla y Suabia; dichos escudos nos sitúan antes de la unión de Castilla y León, hacia 1230. El Refectorio se puede datar a finales del siglo XIII o principios del XIV³.

La techumbre y los arcos quedaron ocultos en unas obras que se llevaron a cabo en el siglo XVI. El techo quedó visible debido a la explosión de las bombas que cayeron en la Guerra Civil y que desplomaron el cañizo.

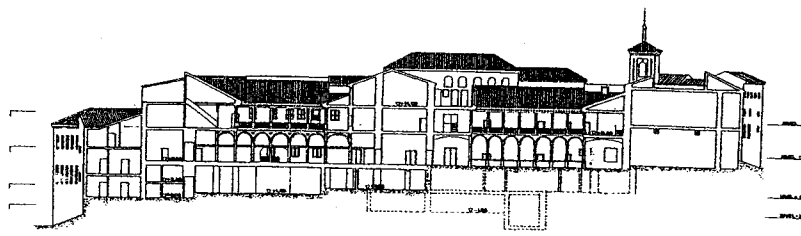
El espacio más pequeño, casi cuadrado, se cubre por una bóveda de crucería. Los nervios de la misma son de ladrillo visto y se rematan en su parte inferior por unas consolas decoradas con animales fantásticos. Ambos espacios se limitan por un arco de medio punto que se remata por un elemento decorativo, muy sencillo, formado por unos desdibujados guerreros que soportan un escudo.

En el año 2003, en el mes de agosto, las monjas realizan unas obras de acondicionamiento en la zona de la cocina. Se abrieron unos huecos en el grueso muro que comunica con el refectorio,

³ MARTÍNEZ CAVIRÓ, Balbina. *Los Conventos de Toledo*. 1990/ *Mudéjar toledano, palacios y conventos*, 1980.



ALZADO A LA PROLONGACION DEL COBERTIZO DE SAN PEDRO



SECCION LONGITUDINAL I-I'

Figura 2. Planos. Autor: Juan Tejela Juez (1994).



Figura 3. Refectorio.

que es el mismo que se alinea con el Patio, para hacer una alacena. Con motivo de dicha obra se encontraron unos rastros del primer arco que hemos denominado "califal" que luego se continuó con el resto de otros dos arcos mudéjares. Los distintos arcos están enmarcados por machones de ladrillo visto, con los mechinales totalmente localizables y visibles. Un gran dintel de madera se apoya en la parte superior de los citados machones; dicho dintel está en buen estado de conservación, en general.

Era necesario realizar una intervención que realzara todo el conjunto. Dicha intervención incorporó los arcos descubiertos; constituyendo éstos un espacio de transición entre el Refectorio y la cocina. Sin duda la citada arquería debía formar parte del edificio primitivo y que luego se quedó oculta en una de las tantas obras que se hicieron en el edificio. El objeto de la intervención era realzar sus elementos constructivos y darle más valor a sus elementos de acabado: pavimentos, zócalo de azulejos, resto de paramentos verticales, puesta al día de las instalaciones de electricidad, alumbrado, calefacción, contra-incendios, etc. (Fig. 3).

Los Claustros. El pequeño o Claustro del Refectorio, es rectangular; tiene cuatro y cinco tramos, respectivamente. Tiene una doble arquería en sus extremos más cortos. El nivel inferior se compone de arcos, moldurados, de medio punto de piedra granítica que voltean sobre columnas dóricas cilíndricas, apoyadas directamente sobre el pavimento. Las enjutas de los arcos de ladrillo visto, están decoradas con un sencillo triángulo curvo situado en el centro. En los testeros más cortos se duplican los arcos.



Figura 4. Claustro procesional.

Se debió construir a finales del s. XVI o principios del s. XVII, y el maestro fue José Ortega. Este Claustro fue objeto de su rehabilitación, en el año 2001. Está situado sobre uno de los espacios destinados a futuro museo. La obra consistió en la impermeabilización, recogida de agua y canalizaciones, pavimentación con mármol blanco y bandas de granito abujardado, en las zonas de circulación. Asimismo, se repararon los huecos de ventilación que comunican con los sótanos.

El Claustro Procesional, cuadrado de siete tramos, tiene un gran espacio central ajardinado, un tanto desordenado: palmeras, cipreses, plantas ornamentales y arbustos. El nivel inferior se compone de sencillos arcos de medio punto que apoyan sobre columnas, de gran gálibo y rematadas con capiteles dóricos. Éstas se apoyan sobre un murete corrido abierto en dos de sus extremos. El nivel superior arquitrabado apoya en columnas similares a las inferiores, sobre basas cuadradas. Éste se puede fechar hacia el siglo XVI; algo anterior al pequeño. El espacio central ajardinado, bastante desordenado y debido al riego produce problemas de humedad a los muros perimetrales. Este año se ha redactado un proyecto para su restauración y recuperación de su jardín (Fig. 4).

Sala Capitular. Es de planta rectangular y es un buen ejemplo de arte morisco-renaciente toledano. Destacan el alfarje y la solería. El alfarje está realizado a base de grandes vigas de madera apoyadas sobre canchillos, todo ello decorado en colores negros, blancos y ocre. Debe ser del s. XVI.



Figura 5. Portada de la Iglesia. Autor: Alonso de Covarrubias.

El pavimento es una composición de azulejos y de piezas de barro. El dibujo es espléndido basado en elementos geométricos; con un gran dibujo central y grecas perimetrales. También lleva un zócalo, rodeando los asientos perimetrales muy similares al pavimento.

Destacan los sillones del mismo material y el retablo frontal; con una bonita imagen de Cristo crucificado.

Otro sillón similar a los anteriores se encuentra en la zona de acceso a la clausura, al lado del torno.

Iglesia. Es uno de los edificios más destacables (Fig. 5). Su traza, a pesar de sucesivas modificaciones, así como la portada se deben a Alonso de Covarrubias. Es de una sola nave, tiene tres tramos de bóvedas de crucería estrellada. Entre los nervios y en las arandelas hay decoración plateresca. Los arcos torales llevan ornamentación renacentista. El ábside poligonal, de la primera mitad del s. XVI, tiene añadidos posteriores. Destacan en su interior el retablo y altares; tanto por sus esculturas como por sus pinturas.

Según García Rey, la obra de cantería de la Capilla Mayor se termina hacia 1541. Pero un incendio, habido en 1556 obligó a Covarrubias a restaurarla. Pero, lo realmente interesante es su Portada; se trata de uno de los ejemplos del arte religioso renacentista. Es de piedra blanca y consta

de dos cuerpos. El inferior está formado por dos columnas ornamentadas con bonitos relieves y los típicos adornos renacentistas; grutescos, querubines, etc. Las enjutas están ocupadas por dos relieves de dos guerreros cubiertos con casco. El superior está formado por tres hornacinas con San Clemente, en el centro y a los lados San Bernardo y San Benito; las flanquean dos escudos imperiales, cerrando dos candeleros. Remata todo ello un tondo, con finas guirnaldas, que enmarcan una Imagen de la Virgen y el Niño. En esta composición Covarrubias consiguió uno de los mejores ejemplos del plateresco toledano. Está un poco descuidada; ya que algunas imágenes están muy estropeadas y toda ella está enmarcada en un grueso enfoscado que la hace perder relieve y contraste sobre el ladrillo de fondo.

En la hornacina del evangelio se encuentra el sepulcro de Don Fernando, hijo de Alfonso VII.

El Coro de Monjas. Se comunica por dos rejas laterales, flanqueando un altar, con la Iglesia. Es un espacio de una sola nave, cubierto con bóvedas de crucería con una decoración ya de finales del s. XVI o comienzos del s. XVII. Destaca la sillería y, sobre todo, la silla abacial con el típico bastón de la autoridad de la abadesa; su autor fue Felipe Vigarny. Son interesantes los altares. Destaca su gran tamaño, tan grande como la Iglesia; recordemos que sirvió, en alguna época para 200 monjas.

Las Portadas. Ya hemos hablado de la portada de la iglesia, que sin duda es la más notable. Pero no conviene dejar de lado a la que se encuentra en la esquina opuesta a aquélla y que da acceso al convento; también es renacentista. Se compone de un entablamento, con un arquivado marcado que descansa sobre columnas apilastradas, jónicas, que apoyan sobre basas poco molduradas. La parte superior consta de un frontón partido que acoge una hornacina, con una imagen de San Clemente, Papa; rematada con un marcado frontón. Todo ello se corona con tres pequeños piramidones, con bolas. Dos de éstos, más grandes, flanquean la hornacina. Todo ello está realizado con piedra granítica, finalmente trazada (Fig. 1).

Aljibes. Merecen, especial atención, los ocho aljibes que se pueden localizar en el Convento; no ha sido posible comprobar el origen del agua, así como sus caudales. Esta capacidad de poder acumular agua nos demuestra, una vez más, el gran número de habitantes que tenía el edificio, en su época de esplendor, y su autosuficiencia. Las obras que se realizaron para construir algunos de ellos, están registradas en varios de los documentos de su archivo.

Contenido artístico

El convento de San Clemente es uno de los pocos que ha logrado mantener con la atención y el cariño de sus monjas, el legado artístico, que ha recibido a lo largo de los tiempos. La mayoría de estas piezas están catalogadas, y se aprecian y cuidan.

Además de los retablos, altares de la Iglesia, del Coro y de la Sala Capitular; hay unos frescos, algunos restaurados, en el Refectorio, que representan santos y reyes.

Por todo el edificio, hay obras de arte: altares en el Claustro Procesional, escalera principal, Sala Audiencia y en otras salas hay una gran cantidad de pinturas, de interés.

Asimismo, hay una buena colección de imágenes, orfebrería, alhajas, relicarios y ornamentos sagrados. También hay una serie de tejidos muy singulares. Está depositado el Terno del Monasterio de Santa María de Valdeiglesias, obra de Molero y fechado en 1774⁴. Tienen gran importancia dos trajes de la Virgen, que fueron en su tiempo trajes reales, de los que hablaremos más adelante.

⁴ YÁNEZ NEIRA, Damián. *San Clemente de Toledo (1175-1975)*. Cistercium n° 139 (1975).

Algunos elementos decorativos forman parte de su arquitectura: vigas de madera, ménsulas de apoyo, artesonados y azulejos, etc. Destacan, sobre todo, los artesonados del refectorio, sala capitular y sacristía, bellamente policromados éstos dos últimos. De entre ellos los que son muy interesantes, aunque están muy poco valorados, son las yeserías, del Claustro procesional: el alfiz de la puerta de la lavandería; suponemos que, primitivamente, debía ser un espacio importante; en la puerta aneja, hay otra decoración. Es un dibujo de líneas que componen una serie de cuadrados que alternan con cruces. Asimismo, hay otra decoración similar que enmarca una bonita Anunciación, cerrada con una puerta de barrotes de madera, en la galería norte. Asimismo, en uno de los altares del mencionado Claustro, al lado de la sala capitular, el único que tiene una tabla representando a Cristo, se han descubierto unos elementos ornamentales que serán objeto de una futura restauración artística.

Conviene destacar la inmensa documentación que se conserva en su Archivo. En 1899 se vendieron 280 pergaminos árabes al Archivo Histórico Nacional. A pesar de ello queda en él más de seiscientos pergaminos, que encierran noticias desde mediados del s. XII hasta el XVIII y que han sido catalogados recientemente por Carmen Torroja.

La declaración de B.I.C. es muy reciente. Se incoó expediente de declaración, publicado en el Diario Oficial de Castilla-La Mancha, con fecha de 21 de enero de 1994. Finalmente, se le declara Bien de Interés Cultural, por el decreto de 145/1994 de 20 de diciembre de 1994, con fecha de publicación el 27 de enero de 1995.

El papel de la mujer

Después de este recorrido por su historia y su arquitectura, vamos a abordar el verdadero objeto de la Comunicación que es comprobar *la trascendencia del papel de la mujer en San Clemente en su historia, arte, arquitectura y vida cotidiana*.

El ingreso en la Orden. Para ingresar eran precisas las siguientes condiciones: autoridad eclesiástica que entregaba el hábito; dote económica; partida de bautismo; expediente de limpieza. *Para ingresar en San Clemente como religiosa de coro y velo negro debería instruirse el correspondiente expediente de limpieza de sangre, que tenían los cristianos viejos, limpios de toda mala raza de moros, judíos, herejes, ni de otra secta.* Lo instruí la abadesa a petición de los padres o tutores.

Reinas Fundadoras. Es en 1175 cuando se produce el cambio de las monjas de San Clemente, de la orden benedictina a la del Císter. Las monjas querían adscribirse a la nueva orden que era mucho más sobria y rigurosa, espiritualmente, para ello se valieron de cualquier medio para conseguirlo. Como ya hemos comentado, anteriormente, fue el rey Alfonso VIII el que impulsó el cambio, como ya lo había hecho en el monasterio de Cañas (Rioja).

Alfonso VIII y su esposa Leonor de Plantagenet (1161-1214), conocida como Leonor de Inglaterra. Se casó a la edad de 9 años con él que luego sería coronado a los 12 años, el vencedor de las Navas de Tolosa. Fueron los fundadores de las Huelgas de Burgos (1180), para entonces ya habían fundado: Santa María de Perales, Santa María de Hazas, Santa María de la Asunción de Cañas, Santa María de Herce y San Clemente⁵. Tuvieron 12 hijos y la pequeña, Constanza, llegó a ser abadesa de las Huelgas. Este lugar fue elegido por los esposos reales como su lugar de enterramiento (1214); entre la muerte de ambos hubo tres semanas de diferencia. Posteriormente, las Huelgas fue Panteón Real.

⁵ Reales Sitios. Año XXIV nº 92 (2º trimestre 1987).

Como ya dijimos al hablar de la fundación del convento, la reina Leonor participó en la misma.

No hay datos precisos entre la relación entre Beatriz de Suabia, esposa de San Fernando y el convento. Pero en el alfarje del refectorio aparecen los escudos de los dos: hay medallones entrelazados, en cuyo interior figuran los escudos de Castilla, León y Suabia (águila negra) con inscripciones en árabe. Dicho artesonado hay que fecharlo entre 1230 (año de la unión de Castilla y León) y 1235 (año de la muerte de doña Beatriz). Recordemos que Alfonso X, rey desde junio 1252, había nacido en Toledo el 23 de noviembre de 1221, festividad de San Clemente, un año después del matrimonio de sus padres, lo que le hizo ser protector del convento; sin duda esta familia tuvo una estrecha relación con el mismo.

Niñas. En este convento como en muchos otros entraron en su comunidad, mujeres jóvenes, más bien niñas: Isabel Bazán Manrique que ingresó a los 7 años, de ella hablaremos más adelante. Isabel de Ayala y Manrique que ingresó en San Clemente a los cuatro años (1645), viviendo en el convento con su tía doña Juana de la Cueva, toma el hábito en 1658 y muere a los 20 años de edad (1661).

Trajes Reales. Se cuenta que durante la estancia de Felipe II en Toledo, la reina Isabel de Valois (+ 1568), su segunda esposa y su hija, Isabel Clara Eugenia, donaron unos magníficos trajes. Uno de ellos es de terciopelo rojo, bordado en oro, plata y lentejuelas, formando composiciones florales de la flor de lis y el otro en verde y dorado, con motivos florales, pertenecientes a cada una de ellas respectivamente⁶. Ambos trajes se adaptaron para vestir a la Virgen del Rosario que está en el Coro de monjas; una parte del traje verde se empleó para hacer un vestidito para el Niño Jesús. Ambos trajes se expusieron en la Exposición sobre "Felipe II" que hubo en el Escorial (1998) (Fig. 6).

Visitas Reales. Según el *Libro de Recibimientos y Profesiones de las Monjas*, se produjeron las siguientes visitas: El 23 de mayo de 1655, entró en la clausura María de Austria, acompañada del cardenal Pascual de Aragón, repitiendo las visitas en tres ocasiones⁷; Doña Cristina de Borbón acompañada de su esposo el duque de Riansares y de sus hijas la marquesa de Vista Alegre y la condesa de Castillejos, visitaron el convento, con un séquito importante el 21 de abril de 1835 y María Cristina de Habsburgo y Lorena, madre de Alfonso XIII, en enero de 1928.

Monjas Célebres. Algunas personas destacadas o incluso nobles formaron parte de su comunidad; muchas de ellas fueron personas nobles y adineradas, que daban buenas dotes al profesar.

Isabel Bazán Manrique (+1670), que entró de niña, era hija de Álvaro de Bazán, marqués de Santa Cruz y de Guiomar Manrique. Aportó 1.000 ducados de dote en 1645, cuando lo habitual era 350 ducados. Su padre fue un marino muy destacado con Felipe II, sobre todo en la batalla de Lepanto. En su memoria, hay una estatua que lo representa, presidiendo la Plaza de la Villa de Madrid. Fue el constructor del Palacio de Viso del Marqués (19 km. de Santa Cruz de Mudela), comenzado en 1564 y actualmente está instalado el Archivo de la Marina. En el Coro de Monjas, hay una lauda sepulcral en mármol que hace referencia a su enterramiento en dicho espacio.

Otro caso fue el de sor Ursula Catalina de la Cruz, hija de Felipe IV que falleció en 1733; se conservan unos paños mortuorios de su estancia en San Clemente.

⁶ Según las circunstancias de la donación, no encajan las fechas. La reina murió en 1568, dos años después del nacimiento de Isabel Clara Eugenia y un año después del de Catalina-Micaela.

⁷ No coinciden las fechas; María de Austria (1606-1646), hija de Felipe III y de Margarita de Austria y hermana de Felipe IV. Se casó con Fernando III de Hamburgo que fue rey de Hungría y Bohemia, y más tarde, emperador de Alemania.

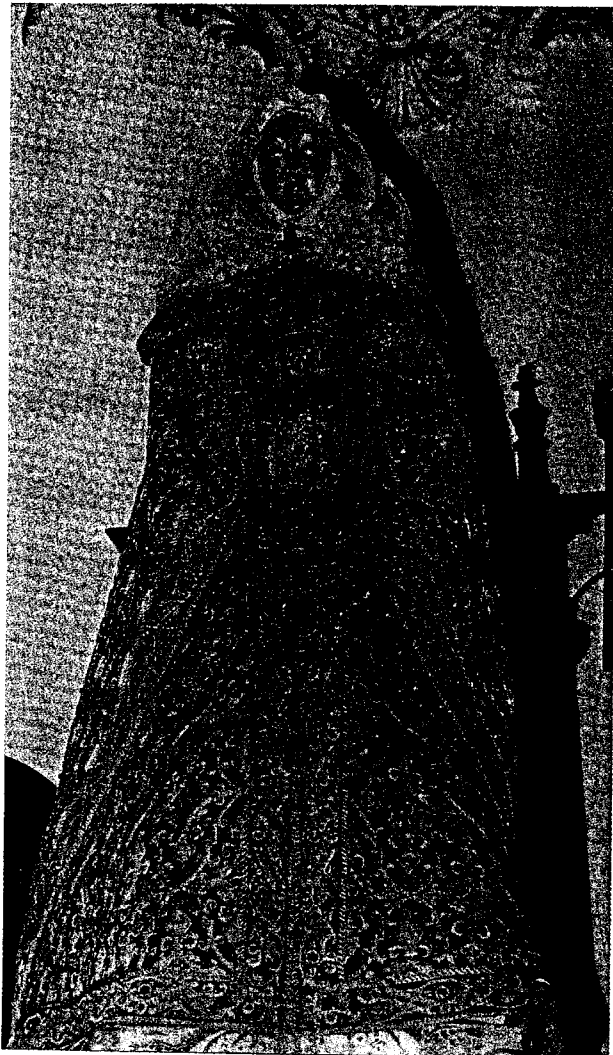


Figura 6. Traje de Isabel de Valois, según se presentó en el Exposición de Felipe II (El Escorial 1998). (Foto cedida por la Comunidad de San Clemente)

Abadesas. Vamos a hacer una breve referencia a algunas de sus abadesas. Doña Madre, bajo su mandato, 1160 a 1192, se adscribió el convento al Císter. Doña Sancha Díaz de Cervatos, hacia 1130. Debía pertenecer a la familia de los Cervatos, nobles medievales. En una parte del convento, en la zona norte del edificio que da a la plaza de Padilla, se encuentra unas estancias muy deterioradas, unidas a la Lavandería que debían pertenecer al Palacio de los Cervatos. Se puede ver en un rincón una viga policromada con dos cervatillos rodeados de ocho cruces de San Andrés y muy próxima a un artesonado muy interesante. Doña Constanza Barroso, que vivió hacia la mitad del siglo XVI. Años después de su muerte apareció su cuerpo incorrupto; las religiosas se repartieron sus hábitos como reliquias. Doña Beatriz de Guzmán, en su época se construyó el Claustro Procesional (grande) finalizándose la obra en 1604.

La Disconformidad de las Monjas. El distinto enfoque en el planteamiento de aplicación de las disposiciones del Concilio de Trento provocó unos años de inquietud y casi “rebeldía” entre las

monjas (1572-1585). El hecho comenzó por la finalización del período trienal del cargo de Abadesa de doña Beatriz Pacheco del Castro (1572), que se la obliga a abandonar el cargo y la comunidad. Al no estar de acuerdo con ello y por la elección de la nueva abadesa, se trajo a otra de fuera (Aldonza de Navarra). Esta pequeña rebelión provocó que fueran exiliadas varias monjas y tuvo que intervenir hasta el propio rey Felipe II. Esta situación de desacuerdo con la elección de la abadesa se prolongó en varias ocasiones, ya que algunas de aquéllas al no estar de acuerdo con la elección fueron promoviendo impedimentos y retrasándolo hasta que tuvo que intervenir del nuevo el rey; éste impidió que fueran elegidas con carácter perpetuo, limitándose la duración del mandato; de esta manera se lograron acallar las críticas.

Las Trece Venerables. En el *Libro de Recibimientos y profesiones del año 1785* consta un acta titulada: *Descubrimiento de los trece cadáveres de religiosas venerables de este imperial monasterio y nuevo enterramiento que se les hizo, dónde, con qué motivo y en qué día, mes y año.* Este descubrimiento se hizo demoliendo una zona del coro que se había notado con cierto grado de deterioro. Se fueron descubriendo los distintos cadáveres; en algunos de ellos había unos pergaminos identificativos. Todos los restos estaban amortajados con el hábito de la orden, cogullas, tocas, etc. Se prepararon unos ataúdes para colocar los cuerpos que se pusieron en unos nichos, a ras del pavimento del coro (1 de febrero de 1785). El 6 de julio de 1908 se practicó acta de traslación de los trece cadáveres y durante tres días se estuvieron venerando. Finalmente reposan en la sala capitular, a partir de un nuevo traslado que se hizo en 28 de junio de 1911, con motivo del XXII Congreso Eucarístico Internacional.

Infantas. El Infante Don Luis de Borbón (1727-1785), hijo de Felipe V y de Isabel de Farnesio, era un hombre muy interesado por la cultura; fue uno de los primeros personajes pintados por Goya. A los ocho años fue promovido como arzobispo de Toledo y Sevilla, y más tarde accedió al cardenalato. Carecía de vocación por lo que renunció a los cargos.

Pudo haber sido rey, a la muerte de su hermanastro Fernando VI, pero su hermano Carlos, abandonó el reino de Nápoles y ocupó el trono con el nombre de Carlos III. Mantuvo a su hermano Luis lejos de la corte; vivió en Velada, Cadalso de los Vidrios, Arenas de San Pedro y en Boadilla; fue un gran mecenas, construyó el actual Palacio, cuyo arquitecto fue Ventura Rodríguez⁸.

Se casó en 1776 con una dama aragonesa, María Teresa de Vallabriga y Rozas, que al no ser noble, dio la oportunidad a Carlos III de mantenerle alejado de la corte. Tuvieron cuatro hijos, pero uno de ellos murió enseguida. A los nueve años de su matrimonio, fallece Don Luis. El rey concede a la viuda, 32 años más joven que su marido, el título de Condesa de Chinchón. La separó de sus hijos: María Luisa, María Teresa y Luis María y les puso bajo la protección del Cardenal Lorenzana.

El cardenal Lorenzana (1722-1804) era historiador, liturgista y humanista ilustrado. Eligió el convento de San Clemente en una visita, en agosto de 1785, para albergar allí durante 12 años, a las dos infantas, de seis y tres años; se las encomendó a una religiosa de acreditada conducta, María Teresa Franco del Corral. María Teresa salió en 1798 para contraer matrimonio con Manuel Godoy, el príncipe de la Paz; heredó los títulos de Condesa de Chinchón y marquesa de Boadilla. María Luisa lo hizo para acompañar a su hermano, D. Luis de Borbón, cardenal-arzobispo de Sevilla, y de Toledo en 1800. Éste último fue un personaje destacado; fue nombrado regente en 1809 y aprobó la Constitución en 1812.

⁸ MACHÍN HAMANLAINEN, Carlos. *El Palacio del Infante Don Luis Antonio de Borbón*. Ayuntamiento de Boadilla del Monte. Delegación de Cultura.

Aún hoy día se conserva sobre la Sala Capitular una Sala, denominada de “las Infantas”, donde ellas vivieran estos años; incluso existe una tribuna que da a la Iglesia, desde donde asistían a los oficios religiosos.

Protagonismo de sus monjas en sus últimos años. La Guerra Civil afectó a San Clemente: Se asaltó su edificio y se detuvo, por unos días, a sus moradoras, algunas se dispersaron: Madrid, Barcelona, etc. El 14 de agosto de 1935 fueron obligadas a salir del convento y vivieron como pudieron acogidas en distintas casas, trabajaron como asistentes o como enfermeras en el Hospital de Sangre. Se les anunció que el día 28 de septiembre iban a ser ejecutadas, pero el día antes se liberó la ciudad por las tropas nacionales y la orden de ejecución no se llevó a cabo⁹; Se expolió gran cantidad de su patrimonio: imágenes, reliquias cuadros, etc.; El edificio sufrió grandes desperfectos (12 de mayo de 1937): en el refectorio cayeron dos bombas; se desplomó un falso techo de cañizo, y se liberó el artesonado mudéjar, que durante muchos años había estado oculto. En dicho bombardeo, murieron dos monjas, las demás se habían refugiado en los sótanos; el coro de monjas, también se desplomó y se arruinaron sus bóvedas, sobre todo, las posteriores.

Reconstrucción. Entre 1950-1956, se inició el proceso de reconstrucción: Coro de monjas por la “Dirección General de Regiones Devastadas”; Refectorio por la “Dirección General de Bellas Artes”, pero no se restauró el artesonado; hasta 2005 no se ha conseguido y se habilitaron una serie de edificaciones (dependencias de los criados de las Infantas) como viviendas, en la plaza de Padilla; hoy, todavía, siguen alquiladas.

Vida Cotidiana. Las monjas mantienen su *Horario Canónico*, impuesto por la Regla de San Bernardo. Los “oficios” y oraciones, marcan los cambios de actividad. A determinadas horas fijas, las monjas se reúnen para rezar, dando gracias a Dios o para presentarle las necesidades de los hombres: madrugada *Vigilias*, al amanecer *Laúdes*, al atardecer *Vísperas* y antes de acostarse, *Completas*.

• <i>Maitines:</i> levantarse	4,45
• <i>Laúdes:</i> oración	6,30
• <i>Prima:</i> eucaristía	8,00
• <i>Tercia:</i> desayuno	9,00
• <i>Sexta:</i> comida	13,30
• <i>Nona:</i> recreo	15,00
• <i>Vísperas:</i> cena	18,15
• <i>Completas:</i> acostarse	21,00

Trabajan para su sustento: Para paliar sus dificultades económicas, la comunidad concertó con la Universidad “Blas Tello”, el montaje de una lavandería para lavar la ropa del citado centro. En una placa conmemorativa, se indica su inauguración por el, entonces príncipe, don Juan Carlos, en octubre de 1972, con la asistencia del Ministro Licinio de la Fuente. Durante varios años, cosieron tocados de novia para una empresa; era un trabajo duro y mal pagado y a mediados del año 2005, montaron un moderno obrador para fabricar pastas y, sobre todo, el mazapán, recuperando la antigua tradición de San Clemente; el primer mazapán toledano, *masa de pan*, se elaboró en sus hornos; inventado para conservar varios meses un alimento para superar la penuria producida, en

⁹ SÁNCHEZ DOMINGO, Rafael. *El Imperial Monasterio de San Clemente de Toledo*. Editorial Azacanes. 2006.

la Península Ibérica, tras la batalla contra los árabes de Alfonso VIII, en las Navas de Tolosa de 1212¹⁰.

Conclusiones

San Clemente constituye uno de los conventos más antiguos de Toledo. Gran cantidad de su patrimonio histórico, arquitectónico, artístico y humano han llegado hasta nuestros días. Las mujeres, que por él han pasado, desde reinas, infantas, abadesas y monjas han tenido un importante papel en todos sus aspectos. En estos últimos años se está realizando una labor importante de restauración y difusión de su riqueza monumental, documental y artística.

¹⁰ Conversaciones con la madre Rosario Cifuentes.